

# PICASSOS EN EL DESVAN

Helena Fidalgo Robleda

*Picassos en el desván* es la última obra narrativa publicada por el escritor Antonio Pereira. El volumen nos ofrece un conjunto de veintinueve relatos breves, (algunos brevísimos) dentro de la más genuina tradición del autor.

Pereira vuelve aquí a introducirnos en ese mundo de lo fantástico-cotidiano en donde cada historia, narrada como un fragmento acotado de la realidad, se carga de sugerencias y se resuelve, a veces, en situaciones inverosímiles o inesperadas, al menos. De este modo, todos los relatos reunidos en esta obra se instalan dentro de parámetros realistas, pero con la introducción de elementos que podríamos denominar absurdos. Lo que el autor, en definitiva, propone es una búsqueda por el camino de la imaginación, es la posibilidad de una nueva dimensión de la realidad, dimensión que pertenece a esa dualidad constante del ser que es una mezcla de conocimiento e imaginación. Así, lo que sus historias representan es que la incongruencia, el absurdo están en la realidad, y que el mundo de lo cotidiano puede estar lleno de significados diversos que el observador atento debe desentrañar.

El lector de estos relatos no puede ser nunca un lector pasivo; debe introducirse en cada una de las historias, que a veces se truncan en un final abrupto y enigmático, y descubrir por sí mismo aquello que ha quedado sólo sugerido. En consecuencia, lo que el lector-cómplice recibe no es la suma de lo visto, sino de lo que se intuye. A este respecto, hay que hacer notar que uno de los aciertos más notables del autor es el saber comunicar a sus relatos una atmósfera que los hace entrañables, reconocibles, que hace nacer en el lector una sensación de contacto, de cercanía.

Desfilan ante nosotros, en un mundo aparentemente real, personajes anónimos, casi insignificantes, pero que revelan, de pronto, una grandeza insospechada: el protagonista de "Milagros y fotocopias"; la monja campanera en "Historia de monjas"; Balbín, el sacristán de "El equipo"... etcétera. Cada uno de los personajes tiene siempre algo de enigmático y lo grotesco se aúna con lo tierno en su caracterización.

Lo fantástico viene a instalarse de pleno derecho en la realidad: en la vida

monótona de una ciudad de provincias; en el vagón de un tren que representa el viaje hacia la muerte; en el pueblo de las vacaciones infantiles; en el ambiente gris de una sala de juntas... Los objetos cobran, a veces, vida propia y se convierten en los verdaderos protagonistas ("El equipo"). Las descripciones subjetivas y esencializadoras dotan al ambiente de una singular personalidad.

Un grupo muy interesante de relatos lo constituyen aquellos en los que lo grotesco está al servicio de una intencionalidad crítica: "La embajada toscana", "La Pirámide", "La protesta". Aunque, probablemente, la actitud crítica, la ironía, subyace a cada una de las historias, ya que la persistente exploración de lo grotesco nos induce a cuestionar la actividad y la conducta humana, hasta las más obvias.

Narraciones, pues, intensas, concentradas, al servicio del arte de la sugerencia, que extraen lo fantástico de lo familiar, el drama de lo cotidiano y que permiten al lector dejarse perder por ese mundo que es el suyo propio, el de sus propias vivencias y recuerdos.